

BR 7
D4
V.10



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
U. A. N. L.

Pág. I.

EL DEFENSOR
DE LA RELIGION.

*Omnis humanae societatis fundamentum convellit
qui religionem convellit. Plat. de Legibus Lib. 10.
Nobis caute dicendum est quatenus os discretum;
et congruo tempore vox aperiat, et rursim congrua
taciturnitas claudat. Reg. Past. tom. 2. p. 54.
ed Maurin.*

CAPITULO I.

Sobre la educacion.

Es una desgracia digna de lamentarse la falta de una buena educacion en la juventud, de donde resultan males sin número á las familias, á la sociedad, y á la religion. Hay muy bellas teorías sobre la materia, mas apenas se encuentra quien las reduce á la práctica; de donde resulta que los jóvenes se encuentren sumidos en la ignorancia y cubiertos de vicios. Los padres de familia no cuidan de sembrar las semillas de la

virtud en los niños, que semejantes á unas plantas tiernas y delicadas, estan puestos bajo sus cuidados; ni los maestros de las ciencias se ocupan en otra cosa que en ilustrar el entendimiento sin corregir la voluntad; así vemos, que se anticipa, ó por lo menos que comienza con el uso de la razon, el desarrollo de las pasiones mas vergonzosas que obscureciendo el entendimiento del hombre, lo van conduciendo á los errores mas detestables; y que será de la sociedad gobernada por unos hombres cuyos vicios comenzaron casi con su existencia? ¿se observarán las leyes? ¿se respetarán las autoridades? ¡ah! todo será desórden y confusion; y los primeros magistrados autorizarán el desfreno de las pasiones, la religion desaparecerá; y sentándose la pública inmoralidad todo será horror, todo desórden, todo confusion.

Si alguna cosa hay que se halle íntimamente unida á los destinos de una nacion, y que debe despertar los empeños así de los gobiernos como de los particulares, que sea capaz de prevenir ó anticipar la ruina de las presentes y futuras generaciones: es ciertamente la educacion de los niños; este es el principio de la prosperidad ó de la destruccion de los estados; que ejemplos tan tristes nos presenta la historia de aquellos pueblos donde se despreció, ó por lo menos se miró con indiferencia una buena educacion! cuando se trata de esta, se trata del mayor interés de todas las familias, se trata de la salud de la patria.

En este discurso demostraremos que nuestra felicidad depende de una buena educacion, y que esta para ser buena debe ser religiosa. Nosotros no tratamos de esponer nuevos planes de educacion, ni de discutir métodos de enseñanza aprobando ó reprobando los que tenemos: sino que solo tratamos de presentar algunas consideraciones sobre materia tan importante. Comencemos.

Seguramente no se encuentra uno solo que no ame su patria, que no desee ardientemente su prosperidad, que sienta y llore sus desgracias. Y ¿en que consiste la felicidad de una nacion? ¿cual el principio feliz de su prosperidad? ¿será la perfeccion de la agricultura que hace variables y mas abundantes los frutos de la tierra, desterrando así la hambre devastadora? ¿será un comercio floreciente que multiplica las riquezas, y hace comunes los bienes de todos los países? ¿consistirá en el aumento de la poblacion, ó en la multitud de tropas que hacen tan respetables á los pueblos? ¿consistirá en fin en la multitud de sábios que dirigiendo al estado le hacen florecer y prosperar en todos los ramos que pueden proporcionar la felicidad? ciertamente todas estas cosas concurren para la prosperidad de las naciones; pero no existirán si la buena educacion no produce una buena moralidad, un empeño decidido por el trabajo, un horror á la ociosidad; aquel que se ha criado, y se ha dedicado desde un principio á complacer sus apetitos desordenados, á dar satisfaccion á sus pasio-

nes y que por esto mismo ha debilitado sus fuerzas, y perdido la salud; aquel que ignora todas las artes y todos los oficios podrá servir de alguna cosa á la patria? ciertamente que no; será si el deshonor de su familia y la piedra de escándalo á sus conciudadanos. La esperiencia nos demuestra esta verdad ¡cuantas familias vemos arruinadas, cuantos escándalos en los pueblos, cuanta ociosidad por la falta de educacion!

Los padres de familia, los directores de la juventud son responsables á estas desgracias en la presencia de Dios y de los hombres. La patria les reclama imperiosamente el mayor esmero, y el mas diligente cuidado en la educacion de los niños que bien dirigidos deben ser su apoyo y su consuelo; y la religion pide y manda la instruccion de sus hijos que deben sostenerla, y defenderla de sus enemigos. ¡Ah! ¡que frutos tan abundantes se pueden recoger de la buena educacion, y cuantas desgracias son consiguientes al abandono ó la falta de delicadeza en un punto tan esencial! si los padres y los maestros dirigen bien á los jóvenes, recibirán las bendiciones mas tiernas de la posteridad, si no les dirigen bien las maldiciones serán su recompensa! ¿Que podrá esperar la patria de los que se educan sin horror al vicio y sin amor á la virtud? ¿de aquellos á quienes en sus primeros años no se apartan de cuanto puede corromperles, despertando las pasiones contra las que siempre el hombre debe luchar? ¡desgraciados pueblos donde no se cuida de la educacion!

La prosperidad de las naciones la hace todo lo que en una familia garantiza la autoridad paterna, la piedad filial, la union de los esposos, la fidelidad de los domésticos: todo lo que en la sociedad civil garantiza la estabilidad de las instituciones, el respeto de las leyes, la sumision á las autoridades constituidas; y finalmente lo que en las diversas condiciones asegura la providad, la buena fe, el amor al trabajo, y la paz: para todo esto es indispensable la buena educacion y por lo mismo podemos asegurar que esta es el principio criador y conservador del orden, que es el espíritu de la vida social que anima al cuerpo político, y precave aquellas enfermedades que lo debilitan y arruinan: en efecto á la buena educacion es consiguiente el conocimiento de las obligaciones religiosas y civiles que estrechan á los hombres, ó para explicarnos con mas claridad, el que tiene educacion conoce lo que debe á Dios autor de su ser, á la patria, á si mismo y á sus semejantes: el conoce á Dios, le tributa sus respetos y homenajes, conoce los límites de su entendimiento, y venciendo el orgullo adora con sumision los dogmas profundos y los incomprensibles misterios que nos enseña la religion santa que profesamos, domina sus pasiones, huye del vicio, se empeña en practicar la virtud: es fiel á su criador, á la religion, á la sociedad, y cumple con sus deberes por un principio divino que gravado en su corazon dirige todas sus operaciones. A ninguno es temible sino al perverso, y aun este mismo se

ve precisado á respetarlo. El que tiene buena educacion, es buen ciudadano, buen padre de familia, buen magistrado: tiene amor al trabajo, odio á la ociosidad, á ninguno perjudica y á todos favorece. Los principios que se hallan gravados en su corazon desde su infancia, y que con los años van echando profundas raices le constituyen el honor de su pueblo. ¡Ah! ¿podremos numerar las ventajas de una buena educacion? Patria, patria adorada ¿que feliz serás si tus hijos son bien educados! ¡cuan desgraciada por el contrario si no se corrigen los defectos que hasta ahora ¡justamente lloramos! Todas las naciones cultas han tenido el mayor empeño en un ramo tan importante, ¿y esto que quiere decir! que todas han concedido los bienes que les resultan de la buena educacion de la juventud. Los hombres son lo que fueron en su niñez, lo que entonces se sembró en su corazon es lo que produce frutos con el tiempo: si se siembra la virtud será virtuoso, si se sembró el vicio será vicioso. ¡Hombres crueles, padres tiranos! ¿hasta cuando os persuadireis de aquel oráculo divino "que el jóven segun sus caminos no se apartará de ellos ni aun en la vejez!"

Es preciso considerar lo que es la naturaleza humana, veerla como una tierra que nada produce sin cultivo, que es indispensablemente necesario esforzarse para sembrar y recoger el fruto. El hombre saliendo de las manos de su autor lleva consigo todas las facultades y todas las inclinaciones que deben constituirlo un ser

racional, moral, propio para la vida doméstica y civil; mas quien no vé que aquellas disposiciones naturales tienen necesidad de ser arregladas con sabiduria, las unas para ser perfeccionadas, y las otras para ser bien dirigidas? El hombre nació para el trabajo, pero la pereza tiene sus atractivos, su debilidad y sus necesidades le tienen bajo el yugo indispensable de la subordinacion: mas el orgullo quiere romper estos lazos. Aquel es un ser inteligente inclinado á buscar la verdad: pero al mismo tiempo quiere voltear los ojos para no ser importunado por sus brillantes luces, y seguir la mentira que adula sus deseos. Un sentimiento natural le inclina á sus semejantes, pero el amor propio que si no se corrige degenera en egoismo le aparta de ellos. Desde sus primeros años comienza á experimentar su lucha porfiada entre el bien y el mal, entre las buenas inclinaciones y las malas, ¡ah! solo una buena educacion puede fortificar aquellas, debilitar estas, y asegurar asi el triunfo de la virtud sobre el vicio; por este motivo el mas sabio de los reyes, en el divino libro del eclesiástico al cap. 7. v. 25 se explica en estos términos "¿tienen hijos? adóctrinalos y domalos desde su niñez," y en el cap. 3. n. 8. dice "un caballo no domado se hace intratable; asi un hijo abandonado asi mismo se hace insolente." v. 13. "instruye á tu hijo y trabaja en formarle para no ser cómplice en su deshonor."

Si se registrasen las santas escrituras, si cada uno se aplicase á conocer sus deberes ¿se veria

tanto abandono en los padres y maestros á cuyos desvelos está encomendada la juventud? No se advierte un empeño decidido por formar el corazón de los niños, no se dirigen sus pasos por el sendero de la virtud, no se examina la conducta de los compañeros de su infancia; ni aun se examinan sus inclinaciones para corregirlas si son malas, ó fomentarlas si son buenas ¡que desgracia! y los que así se conducen se podran llamar buenos padres, buenos maestros? lo peor es, que este mal se ha hecho muy común, y que los autores de el ni aun prevenen las tristes consecuencias de una conducta tan criminal.

Para convencernos que los destinos de un pueblo dependen de la educacion de la juventud; supongamos por un momento que los niños de esta República así los de las ciudades mas considerables, como los de las villas mas pequeñas, se confían para su educacion, se ponen entre manos sábias y puras dignas de formar su corazón: ellos aprenderian desde luego á conocer á Dios, y su santa y divina ley; todo lo que es justo, todo lo que es bueno, todo lo que es laudable; si se aplican al conocimiento de las ciencias que librándonos de los errores, enriquecen el espíritu, y al mismo tiempo se dan lecciones de virtud apoyadas con el ejemplo que es tan eficaz y persuasivo, cuantas buenas semillas hecharán profundas raíces en las almas nuevas y dispuestas para todo; se recogerán los frutos mas saludables, se verá mas respeto á la autoridad pater-

na, mas union en las familias, mas probidad en el comercio de la vida, mas amor al orden y á la justicia, mas fidelidad en todos los deberes que á cada uno impone su estado y las circunstancias en que se halla constituido. Así se verán crecer las generaciones en medio de los hábitos mas felices que disponen para dar á la patria lo que se ha recibido por la educacion. Podrá haber variedad, y es preciso que la haya en el método de la enseñanza, pero el fondo en cuanto á las instrucciones morales y religiosas siempre será el mismo.

Hemos dicho poco antes y no tememos repetirlo, que la instruccion científica debe estar acompañada de la moral y religiosa. De nada sirve al hombre tener conocimientos en los diferentes idiomas de las varias naciones del universo, sin conocimientos profundos de la antigüedad, discurrir de continuo sobre las luces y costumbres de los países, haber adquirido luces de la historia, de las matemáticas, de la fisica, del derecho público y del civil; en una palabra el individuo, la familia, la patria, la religion ningunas ventajas saca del hombre sabio si no es virtuoso; pues en tal caso los mismos conocimientos que posé, escitarán el orgullo, y la opinion que disfruta en la sociedad será un motivo muy eficaz para estender los errores mas detestables y romper los lugares que tengan la desgracia de ser habitados por hombres sábios, pero inmorales; por hombres á quienes la misma corrupcion de su corazón ha obscurecido el entendimiento

para errar en las cosas mas importantes ¿ que ventajas sacarán los pueblos, por ejemplo de un hombre sabio en el manejo de los intereses públicos y privados, si la avaricia domina su corazón? ¿ de un hombre sábio en las relaciones diplomáticas, si su bienestar en particular le ciega? de un hombre sábio en la legislación, si está entregado y distraído por sus vicios? de un hombre... ¡ah! ¿ y el hombre que en su educación ha tenido quien le enseñe la virtud, quien corrija sus extravíos, podrá en su edad madura abandonar el camino á que está acostumbrado, por seguir otro que le es absolutamente desconocido? ciertamente que no, y por lo mismo una educación religiosa y moral es indispensable; sea para el que sigue la carrera de las letras, ó ya para el que busca otros destinos en que servir á su patria.

Las escuelas donde solo se enseñan las ciencias y no la practica de la virtud y la fuga del vicio, son escuelas de desórden, son semilleros de vicios; y ni los buenos aprenden lo que debían aprender por estar divagados con el desórden, ni la sociedad alcanzará algun fruto de los gastos que impende para sostenerlas. Todo maestro tiene una obligacion indispensable de velar sobre la conducta de sus discípulos, de reprender sus excesos, de evitar en ellos cuanto puede destruir la fe y la piedad: es decir, el maestro debe quitar de las manos de los jóvenes todo libro obsceno ó impio, cuya lectura tiene consecuencias tan funestas no solo para los jóvenes,

sino para los hombres ya formados como lo hemos hecho veer en otra parte: debe instruirlo en los dogmas de nuestra fe, en los principios de la moral, debe inculcarles el amor á la virtud, y el horror al vicio; en fin debe poner el mayor esmero, y el mas esquisito cuidado en que los jóvenes sean puros, sean limpios y observen con el mayor empeño todos los preceptos que la religion nos impone; de este modo se suple lo que falte á los padres de familia, y se forman buenos católicos, y por consiguiente buenos ciudadanos. ¡Educacion! ¡educacion! cuan abundantes y cuan ricos frutos produces! ¿por qué no constituyes tu asiento en nuestra república? ¿por que.... Pasemos adelante.

Nosotros sabemos muy bien que la educación no produce en todos los jóvenes frutos igualmente felices, y se encuentran en algunos de estos caracteres debiles, espíritus indóciles, corazones por esplicarnos así mas inclinados al mal; sabemos igualmente que las circunstancias peligrosas y las pasiones contra las que siempre es necesario velar; casi casi desalientan para el trabajo á los maestros; pero podemos asegurar en lo general que muchos permanecen fieles en la virtud cuya practica se les ha procurado inspirar, que muchos conservan á lo menos los sentimientos de honor y probidad, la verguenza que les aparta del escándalo, y sobre todo, conservan cierta semilla que produce una batalla interior que contiene al hombre en sus desórdenes, ó lo hace presto volver sobre sí, reconociendo y

detestando sus estravios. Este hombre es malo se dice comunmente, pero tubo buenos principios, tubo buena educacion, él se llamará. Este hombre es malo, no tubo educacion, y asi no hay esperanza de remedio: la esperiencia nos testifica estas verdades, y todos los dias las vemos confirmadas con los hechos que observamos. Sea buena la educacion, y aunque no quedemos libres de desórdenes, se disminuirán considerablemente, y en lo general se verán hombres virtuosos cuyos ejemplos edificantes confundirán á los perversos. Si, el hombre justo siempre confunde al malvado, el humilde al ambicioso, el caritativo al avariento, el obediente al revoltoso, el prudente al necio; el activo al perezoso; en fin el hombre religioso al impio y al libertino.

Cuando la educacion es mala ¡ah! ¡cuantas doctrinas perversas se estienden alagando las pasiones y corrompiendo la razon! ¡cuantos funestos ejemplos imitan al desórden! ¡qué trastorno en las ideas, en los afectos, en la conducta! se honra lo que se debia despreciar; se desprecia lo que debia honrarse: de la mala educacion resulta la confusion en las familias, la insubordinacion, la discordia, el desprecio á las cosas mas santas y respetables, las infidelidades, las torpezas, los adulterios, los robos, los homicidios, en una palabra todos los vicios que pueden corromper el corazon de los mortales, hacerlos infelices y desgraciados, y arrastrar á la sociedad á su destruccion. ¡Santo cielo! ¡qué será de nosotros si desoyendo los imperiosos clamores

res de la pátria y de la humanidad, no se pone el mayor esmero en la educacion de la juventud? ¡si ocupados en cosas menos importantes, abandonamos el principio que debe producir la felicidad de las presentes y futuras generaciones?

Aunque las verdades que hemos espuesto sean tan evidentes que ninguno puede negarlas, no obstante parecen nuevas en nuestros paises como si hubieramos perdido el gusto de la verdad por habernos acostumbrado á beber en la emponzoñada copa de la mentira: entre los padres de familia ¡cuantos vemos que arrastrados por el torbellino de los negocios, y tambien de los placeres, creen que está asegurada la prosperidad del estado, que es imperturbable, conduciendo á sus hijos por los tortuosos caminos del vicio y de la iniquidad? ¡ignorán que las primeras impresiones son las mas fuertes y decisivas, que no pueden recoger otros frutos que los que han sembrado, que es un deber sagrado no presentar á los jóvenes si no ejemplos dignos de ser imitados, que deben apartar de la vista, y de los oidos de los niños cuanto pueda dejarles impresiones funestas, y por último que nunca deben olvidar aquella máxima tan celebrada en la antigüedad: "*Maxima debetur puer reverentia?*" Á muchos vemos que parece lo ignoran todo, se han olvidado de todo, y por lo mismo se han constituido los tiranos de sus hijos; si, tiranos porque no les dan á conocer los santos y saludables principios de nuestra santa religion, sus divinos preceptos que encierran todas las obli-

gaciones; porque nutren sus espíritus con las ideas toipes, con las máximas absurdas de la impiedad que destruye nuestras mas fundadas esperanzas, porque no precaveen sus desórdenes, porque no adormecen sus pasiones, porque.... por su descuido, por su negligencia en una materia de donde pende la felicidad ó desgracia de los hombres.

Una de las condiciones que se necesitan para que la educacion sea buena, es que sea religiosa, de manera que no es bastante dar á un joven lecciones científicas, sino que es indispensable darselas tambien morales y religiosas: jamas nos cansaremos de inculcar, y siempre repetiremos que la buena educacion religiosa produce buenos padres de familia, hijos obedientes, criados fieles, eeselentes ciudadanos, magistrados integros, en una palabra hombres para todos los puestos y destinos, héroes ilustres que hacen honor á los pueblos: por el contrario una educacion irreligiosa, forma indispensablemente padres de familia prostituidos, hijos díscolos, criados infieles, ciudadanos inobedientes é inmorales, magistrados escandalosos, hombres en fin incapaces para todo, sino es para corromper á los pueblos. Lo demostraremos con hechos.

El torrente devastador que en los últimos dias del siglo pasado precipitó en Francia la religion que en aquel reino habia florecido por tanto siglos, debió naturalmente arruinar todos aquellos establecimientos de educacion pública de donde habian salido tantos hombres ilustres por

sus virtudes y por su literatura, cuyos nombres respetables escritos con caracteres indelebles en los fastos de la historia, serán celebrados en todas las generaciones. Se vieron desaparecer con el soplo de la impiedad aquellas corporaciones sábias depositarias de las ciencias y de la piedad. Aquellas escuelas célebres que los barbaros con su brutal ignorancia hubieran respetado se vieron destruidas por sofistas miserables: quisieron estos levantar sobre las ruinas de los antiguos establecimientos otros nuevos destructores de las ciencias y de la virtud, en los que se paseaba con arrogancia el vicio y se enseñoreaba el error. ¡En medio de la ilustracion que se invocaba tanto en las tribunas, se vieron semejantes atentados! ¿y quienes los cometian? los que se lisongeaban de amigos de la libertad sin permitir su ejercicio, los que se decian protectores de la humanidad siendo sus verdugos más crueles, los que protestaban amor á las letras, cuando buscan con el mayor empeño su exterminio. No temian decir con el mayor descaro y atrevimiento que en muchos siglos el género humano habia estado encorvado bajo el afrentoso yugo del error; que las creencias religiosas que dominaban el espíritu, debian retardar el desarrollo de la razon, y que la esperanza de los bienes futuros impedia la perfeccion del mundo; ¡insensatos! ibamos á declamar contra tamaños absurdos, o-puestos á la religion, á la filosofia misma cuyo nombre profanaban, pero el hilo del discurso nos

contiene: no faltaban conocimientos á alguno de aquellos enemigos de la religion y de su patria; mas se dejaban arrastrar por el furor, por el delirio de la incredulidad; asi es que en sus discursos y en sus obras, se advierte una mezcla de ciencia y de ignorancia, de vellesas y de extravagancias. En medio de las proscipciones y los horrores se clamaba por la educacion nacional; y en medio de los crueles suplicios para los padres inocentes, se meditaba el honor y felicidad de los hijos; ¡y en efecto sucedia asi? ¡ah! se prometian las luces y se estendian las tinieblas del ateismo, se levantaban templos á la razon y desaparecia el buen sentido de las instituciones y de las leyes. Un materialismo grosero reinaba en todos los nuevos planes de educacion, planes monstruosos que elevaban sobre el odio de lo que se llamaba fanatismo y supersticion, es decir sobre el odio á las tradiciones y á la santa religion, el empeño mas decidido por destruir el catolicismo y substituir la impiedad. ¡Pueblo desgraciado, infeliz juventud! ¡que efectos producirian aquellos planes, siendo evidente que la incredulidad da la muerte, que sin la religion nada hay, que es preciso que esta presida á las familias, á la sociedad, y á todos los establecimientos? ¡ah! franceses, testigos de los desórdenes de la juventud, vosotros llorasteis muchas ocasiones sobre las ruinas de vuestra patria, vosotros conocisteis todo el mal de la pésima educacion que nuevamente se pre-

ponia, y presenciasteis acciones en los niños que deberian borrarse de las páginas de la historia! Nosotros no queremos con su relacion manchar las lineas de nuestro periódico, ni ofender á nuestros lectores; el pudor, la verguenza natural nos impide referir lo que confundirá siempre á los sectarios de la irreligion y del libertinage. ¡Miserables! vuestras mismas obras dan testimonio contra vosotros.

Uno de los errores capitales que se presentó con mas descaro en el siglo pasado, y en el nuestro y entre nosotros se ha repetido, es la pretension atrevida de separar la moral de la religion, de haber querido tratar de las reglas de conducta, sin unirlas á la creencia que las da tanta fuerza y autoridad; é imponer á los hombres el yugo de los deberes y obligaciones, quitando todo lo que ayuda ventajosamente á la debilidad humana para cumplirlos. ¡Ah! el cristianismo ha conocido perfectamente nuestra naturaleza, sus miserias y sus necesidades; al mismo tiempo que los derechos inviolables del criador, cuando ha apoyado sus preceptos sobre la voluntad de Dios, del supremo legislador, de aquel que solo tiene derecho para mandar al hombre. La moral humana es seca y fria; ella puede mostrar el camino, pero no dar fuerza para andarlo. La religion baja y ocupa el corazon: lo penetra con el pensamiento de la divinidad, le hace capaz de todos los esfuerzos, de todos los sacrificios que puede escogir la virtud conduciendo al hombre

al cumplimiento de sus obligaciones por el temor y por las mas lisongeras esperanzas de lo futuro. ¿En las casas de educacion, que hace, que enseña la religion? ella manda á los maestros la vigilancia, el zelo, los buenos ejemplos; y á los discipulos la obediencia y el trabajo, haciendose el garante mas seguro de las costumbres, de la aplicacion, y de los buenos sucesos. La religion vela y su vista penetra hasta donde el maestro no puede alcanzar; es una lámpara siempre brillante que ilumina los lugares mas escondidos y mas oscuros, y previene los desórdenes que enervan y arruinan la disciplina mejor establecida. Por sus amenazas y sus insinuaciones, endulza los humores, corrige los defectos, reprime los vicios nacientes, esfuerza la debilidad, hace reinar la decencia, el órden y la paz.

Si el freno de la religion falta ¿que sucede? al momento se hace insuficiente la vigilancia y disciplina ordinaria, la confusion, la indocilidad, la pereza se manifiestan por todas partes; será indispensable usar de los castigos mas crueles para contener á la juventud, será preciso igualmente mantenerla bajo un yugo de hierro, que quitado todo debe ser desórden: y al salir los jóvenes de las escuelas, no harán mas que perturbar las sociedades, destruirlas, corromper á los individuos y escandalizar á los pueblos. ¡Ah! si la juventud no se educa bajo los principios de la religion, se trabaja inutilmente, en vano se quiere reformar las costumbres, contener las pasiones, éstas desatadas como un torrente

devastador todo lo conducirán al precipicio: el vicio será escaltado y abatida la virtud; pongamos la vista en los jóvenes que han recibido mala educacion, en los que han sido criados en la impiedad y libertinage, y nos convenceremos de esta verdad.

Para hacer conocer mas la necesidad de la religion, veamos cual es el fin de la primera educacion; es trabajar para lo futuro, preparar y formar á los niños para que cumplan con sus deberes, defenderles previniéndolos contra los danos que amenazan, y atacaran algun dia su inespierencia y su ligereza. Sigamos á los jóvenes que salen de las escuelas públicas: desde entonces comienza para estos una nueva educacion. Se les presenta un mundo corrompido, donde reina la seduccion, las máximas absurdas, la libertad desenfadada ¿en tal estado para librar á la juventud del naufragio será bastante la moral humana? Si por las creencias de la religion que reprimen no se ha fortificado el corazon contra el vicio, si por los habitos santos no se ha preparado la tabla de salvacion ¿no será inevitable el naufragio? El joven que tiene religion no está libre en verdad del imperio de las pasiones, pero está bien defendido. Cuando aquella establece su imperio en el corazon de un joven, es preciso que éste luche largo tiempo contra las secretas impresiones, antes de entregarse al vicio: cuando su voz dulce y agradable parece que ha desaparecido, aun se percibe en el fondo del corazon, allí clama, reprendé, y acaba

con volver á la virtud al que se habia estraviado. Mas dejar á la juventud en medio del mundo sin principios religiosos, es lo mismo que arrojar un barco á las aguas sin velas y sin piloto; Rousseau persuadido por su propia triste esperiencia, decia: "Yo habia creído poder ser virtuoso sin religion, pero estoy bien desengañado de este error."

Se hace gran ruido con los nuevos descubrimientos, nos gloriamos de haber adoptado el medio de hacer mas fáciles á la capacidad del pueblo, y mas comunes los primeros elementos de los conocimientos humanos. Ya hemos dicho que no tratamos de justificar ó combatir los métodos seguidos en las escuelas públicas y contrayéndonos al objeto que nos hemos propuesto en el presente discurso, solo preguntamos ¿cual será la mejor escuela para la juventud? debe ser ciertamente aquella de donde salen los jóvenes más dóciles mas respetuosos, mas honestos, mas laboriosos, y mas aplicados á todos los deberes de su profesion. Una escuela de tal naturaleza debe lisongear las esperanzas de la patria, y las generaciones futuras serán verdaderamente felices. Si hay una educacion religiosa, si se les inspiran á los hombres desde un principio, si se les inculcan sin cesar las sublimes verdades de nuestra santa religion, nada hay que temer, la religion presidirá la lectura y veremos con placer caer de las manos esas producciones impías y licenciosas que causan danos enormes á los particulares, á la sociedad

y á la religion, y ocupar su lugar aquellos que nos dan un amor mas puro, y mas empeñado para el cumplimiento de nuestras obligaciones.

Por el contrario si no hay religion, lo que puede ser un instrumento de virtud, se hará un instrumento de corrupcion y de vicio, no se respirará sino la impiedad y libertinage, dominarán los placeres desordenados, el orgullo, el amor de una libertad sin limites, no habrá disciplina, y se verán la insubordinacion, la anarquia, los sobresaltos, los temores, las inquietudes y todo cuanto conduce á un pueblo á su esterminio. ¡Vosotros, hombres irreligiosos! ¿os habeis persuadido alguna vez que puede haber buena educacion, sin levantarse bajo los principios luminosos de la religion? ¿habeis creído que la impiedad y libertinage que infundis á los jóvenes puede conducirlos á la felicidad? ¡Insensatos! ¿conoceis todas las desgracias públicas y privadas que se siguen y son consecuencias inevitables de la incredulidad y disolucion de la juventud? ¡Crueles! ¿No estais contentos con ser vosotros infelices, y pretendéis reducir al mismo estado, á tantos que podian ser útiles á sus semejantes? Llorad vuestra desventura, sed vosotros solos enemigos vuestros y de vuestra patria; y dejad á los jóvenes para que reparen los danos que habeis ocasionado con vuestra conducta escandalosa y con vuestras máximas impías. Ellos bien educados enjugarán las lágrimas que habeis hecho derramar, y serán el consuelo de las futuras generaciones.